Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 10

Los procesos de formación en los proyectos juveniles de inspiración ignaciana

Martínez Mendizábal, David

1996

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5436

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN EN LOS PROYECTOS JUVENILES DE INSPIRACIÓN IGNACIANA

DAVID MARTÍNEZ MENDIZÁBAL*

Para las personas que nos sentimos llamados a vivir al modo laico la espiritualidad ignaciana, ubicamos momentos claves en donde los jesuitas y otros muchos laicos han jugado un papel trascendente en nuestras opciones.

Este ensayo pretende recoger —no podría llamarle sistematizar— y comentar tres experiencias de formación ignaciana que han sido claves para mí y que pueden servir para afinar los programas de formación que en la UIA tenemos para los jóvenes; tales experiencias son: El Centro de la Reflexión Universitaria para el Compromiso, las Comunidades de Vida Cristiana y los Programas de Formación de la Ibero.

1. El Centro de la Reflexión Universitaria para el Compromiso (CRUC)

1.1. *Los setenta, composición de lugar*

Un ambiente convulsionado por los recientes acontecimientos de la Plaza de las tres culturas y del jueves de Corpus. La cara real del gobierno burgués, decía la literatura de entonces, el sistema a punto de derrumbarse; ya iba a estallar por dentro el capitalismo; había que esperar y agudizar las contradicciones y entre más cerca estuviéramos de los obreros —porque los campesinos y los indígenas no eran la clase revolucionaria— más podríamos provocar la ruina del sistema burgués.

Decenio donde estaban proscritos los partidos de izquierda, el PAN arrinconado y donde no hubo candidatos a la república más

* Director General de Servicios Educativos Universitarios, UIA-León.

que el del partido oficial. Ni soñar la oferta diversa a la que estamos acostumbrados hoy. Grupos diversos levantados en armas, algunos en extinción: Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y la Liga 23 de septiembre. En las paredes de los estudiantes y en sus amiseetas pintado el rostro de Che Guevara, con boina y proclama.

Veníamos de otro decenio, el de los sesenta, cargado de cambios y problemas. La Guerra fría, la invasión a Bahía de Cochinos y el hostigamiento a una esperanzadora revolución cubana con Fidel al frente. ¿Cómo no se podía vencer al imperialismo norteamericano si en Vietnam, un pueblo pequeño y combatiente, los EE. UU. habían salido con la cola entre las patas?

En la Iglesia, un revolucionario Vaticano II, que sin acabar de entenderse del todo, remata con Medellín donde emerge el peso y la palabra propia de la iglesia latinoamericana con formulaciones proféticas contra el pecado estructural, la violencia institucionalizada y los regímenes militares de Seguridad Nacional.

El mito ha llevado a presentar a la juventud de este tiempo monolíticamente comprometida con la transformación social. No es cierto. Siempre queda una distancia entre la persona y el ambiente. No todos los jóvenes se sienten interpelados del mismo modo. En un contexto diferente, pero al igual que hoy había chavos que les interesaba el reventón, la droga, el disfrute fácil, la psicodelia, las carreras de coches y que Cuba, el 68, el jueves de Corpus y las huelgas del SUTERM y el STUNAM pasaron de noche. O algunos otros que desde una postura más violenta y de derecha combatían bajo las siglas del MURO cualquier intento de cambio que atentara, según ellos, contra la religión y el orden. No dudaban en golpear y amenazar a todo lo que significara apertura y cambio.

Éstos son brochazos de la realidad de entonces. Así recuerdo haber vivido esta época, posiblemente no fue así exactamente, pero así la viví.

1.2. *El Centro de Reflexión Universitaria*

En este contexto se crea el Centro de Reflexión Universitaria para el Compromiso —CRUC—, obra no escolarizada de los jesuitas creada con el objetivo de formar universitarios comprometidos con su realidad, desde la óptica de la fe.

Tres procesos fundamentales se deseaban acompañar en los estudiantes: *el de la fe, el del compromiso social y el de la integración del grupo.*

El CRUC había sido fundado en 1972-73 por Luis Rodríguez Lapuente, S.J.

Yo entré en enero de 75 y se ubicaba físicamente en una casa de unos seis cuartos, una biblioteca y una pequeña capilla.

La dinámica del CRUC era muy sencilla. Existían tres comunidades pequeñas de entre 9 y 12 estudiantes universitarios en cada una. Las reuniones semanales se planeaban conforme a las necesidades de cada grupo, cuidando que los tres procesos antes mencionados se fueran entrelazando. Cada comunidad tenía un asesor jesuita —sacerdote o escolar— y supongo, aunque no me consta, que entre ellos tenían reuniones para planear el trabajo: Había también algunas actividades conjuntas para todas las comunidades como conferencias (Don Sergio, Álvarez Icaza, Dussel...), cursos de Biblia, análisis social y eucaristías.

Años setenta, primeros cinco años de un decenio marcado por los paradigmas de la naciente Teología de la Liberación en los ambientes cristianos de izquierda, teología sin la cual no nos hubiésemos sentido atraídos por el seguimiento del Jesús histórico trascendente y, con toda certeza, acicate para no seguir abrazados a una religiosidad sin rostro atractivo para los jóvenes de entonces. Algunos más que perderla, recuperamos la fe gracias a lo que podíamos entender del planteamiento de Boff y de Sobrino.

Cómo no recordar los carteles del Cristo medio *hippie* buscado por la ley por acompañarse de un grupo de forajidos y pobres o las misas con un esquema litúrgico distinto, donde al parejo de San Juan se leían los poemas de Mario Benedetti y se cantaban las canciones de Víctor Jara o Violeta Parra.

Don Sergio presente con sus ideas avanzadas y su revolucionaria misa panamericana; De Don Samuel apenas se conocían los primeros intentos de construir una Iglesia sustentada en las también recientes Comunidades Cristianas de Base —después nombradas Eclesiales para acentuar la característica de ser Iglesia.

Y del esquema marxista de análisis de la realidad. El único, el mejor, el repetido con textos de Harnecker y con trozos de Althusser y Gramsci; poco comprendido por quienes no teníamos una carrera con enfoque social, pero había que aprender cuando menos el esquema de análisis de la realidad y la diferencia entre

estructura y coyuntura. O, mínimamente, manejar el ver, pensar actuar de la JOC, pasar el Tigres y Gatos y ejercitar el análisis del árbol social.

Posteriormente los asesores fuimos los mismos "crucos" laicos que habíamos terminado un proceso comunitario y veíamos en el acompañamiento grupal una forma de multiplicar lo que habíamos recibido.

Dos elementos fueron trascendentales para la formación de los miembros de la comunidad:

⇒ La experiencia de los Ejercicios Espirituales de 10 días, voluntarios, pero sugeridos en la primera etapa del proceso comunitario y que formaban parte del "ambiente" jesuita que se vivía.

⇒ El trabajo de servicio hacia afuera, ya sea dando cursos en la ciudad de León a estudiantes y obreros, en el activismo estudiantil, algunos en la militancia política en el recién fundado PST o el PMT y los trabajos de educación de adultos bajo la teoría de Freyre y su concientización.

1.3. *El modelo CRUCO*

Si se pudiera hablar de un modelo de formación del CRUC, se podrían distinguir los siguientes elementos:

- Alto énfasis en el compromiso y análisis social.
- Vivencia de relaciones humanas distintas.
- Formación religiosa profunda, tan profunda como se podía.
- Reflexión de una fe estrechamente vinculada a la vida, con énfasis en los EE.
- Dinámica en base a pequeños grupos y asesoría personalizada.

Es difícil juzgar con objetividad algo que resulta sumamente significativo para mí, pero se pueden localizar algunas deficiencias en nuestro proceso de formación como las siguientes. Deficiencias que por supuesto no se pueden atribuir a alguna persona en particular:

- Hubo un cierto dogmatismo social, en base a modelos poco entendidos y menos asimilados.
- Subordinación de la persona al compromiso social. (Lo personal es burgués o poco comprometido...)

- Un ritmo acelerado en la "maduración" de la fe donde la visión globalizadora de la existencia no se dimensionaba correctamente.
- Idealización de la inserción en barriadas y comunidades rurales.

La huella que dejó el CRUC en los que estuvimos, cuando menos en mi época pues la experiencia se extinguió a mediados de los ochenta, no deja duda para afirmar que fue una gracia de Dios haber participado ahí. Que hay una "impronta" clara que no nos ha dejado instalarnos en el sistema y a la consigna de "donde quiera que estés hay que hacer crecer la ronchita", se han dado frutos abundantes de la formación que la Compañía dejó en nosotros.

Universitarios, intelectuales, gente con muchos años en proyectos de inserción, analistas políticos, trabajadores en ONGs, dirigentes de organizaciones ciudadanas, asesores de CEBs, en las CVX, sacerdotes jesuitas, en los medios de comunicación, militantes en partidos políticos y ahora hasta una candidata a gobernadora, hemos aceptado la bondad de nuestro tránsito por el CRUC.

Reconozco los excesos en nuestra formación, pero creo que si se recoge y sistematiza esta experiencia se aportarían elementos importantes para la pastoral juvenil de la Compañía.

2. Las Comunidades de Vida Cristiana (CVX)

2.1. *Un poco de antecedentes*

En el CRUC supimos de las CVX desde 1974; algunos compañeros habían formado parte de las Congregaciones Marianas de estudiantes y al ser ambas obras de la Compañía, por supuesto había lazos de comunicación intrajesuitas.

Al ritmo de los cambios impulsados por el Vaticano II, las CVX habían surgido como respuesta a la renovación de los grupos eclesiales anquilosados, como las Congregaciones Marianas que de haber sido revolucionarias en algún momento de su historia se habían convertido, la mayoría, en grupotes piadosos dependientes del director de la "congre", desviados de lo que fue su proyecto inicial.

En 1973 como parte del mismo proceso de conversión impulsado por el P. Arrupe en la Compañía, se propuso renovar el estilo de trabajo con los laicos a tal grado de considerarse a las CVX,

como lo es hoy en varios países, la prioridad del trabajo jesuita con laicos.

Como en muchas partes del mundo, en México tardó un tiempo en diferenciarse la Congregación de la CVX. Hubo un momento donde se empalmaron las dos organizaciones generándose una cierta confusión entre los grupos de ambos estilos.

Esto causó mucho ruido, sobre todo en el trabajo con jóvenes, pues de ningún modo querían rozarse con los grupos de viejitos, ni con su estilo de apostolado. Sin embargo, en la década de los ochenta un trabajo continuo y comprometido de muchos laicos y algunos jesuitas fue perfilando con claridad el modelo de formación estilo CVX y fue ganando aceptación sobre todo en el trabajo con jóvenes clasemedieros y estudiantes.

¿Hasta qué punto la influencia del estilo CRUC pervadió la línea de las CVX?, no sabría responder con precisión, pero por haber tenido los ex-crucos durante algunos años participación en la dirigencia nacional, ciertamente hubo un toque que se manifestó en la línea de las asambleas nacionales, en los documentos del movimiento y en las opciones de trabajo sugeridas.

El modelo de formación de las CVX es mucho más acabado que el del CRUC, pues la característica de ser un movimiento internacional y con alta participación de la Compañía en el mundo, ha facilitado la sistematización de experiencias y la producción de gran cantidad de documentos de apoyo suscritos por jesuitas y laicos de altísima relevancia.

2.2. *El modelo de las CVX*

Tomando en cuenta que cualquier proceso es más rico que los modelos que lo describen, podemos decir que en el proceso comunitario y en la formación de las CVX hay tres elementos básicos:

- El Ser comunitario.
- La misión y el servicio.
- La espiritualidad.

Para clarificar un poco más esto, voy a extraer del documento de los Principios Generales de las CVX algunas líneas.

Finalidad. Nuestro propósito, se señala textualmente en los Principios, es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar

de la familia y la integridad de la creación. Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y solidaridad con ellos. Con el fin de preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana, en todas sus dimensiones, con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma. Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos.

Objetivo. Frecuentemente, al leer lo anterior, queda aún duda de lo que es específico de las CVX, pues lo anterior parece más bien la misión de la Iglesia.

A lo largo del presente documento se irá clarificando esta cuestión. Sin embargo, arriesgándonos a repetir lo que se explicita más adelante, podríamos decir que el objetivo de una CVX es...

a) Acompañar a cada miembro para el compromiso en la Iglesia y el mundo: ser testigos y servidores del Reino de Dios.

b) En todos los campos de la vida —el campo de la misión de las CVX no tiene límite.

c) Con particular urgencia en el trabajo por la justicia, en una opción preferencial por los pobres.

d) En un proceso unificador de la persona, desde la vocación laica.

e) Bebiendo de la fuente específica de nuestra espiritualidad: los Ejercicios Espirituales.

Proceso grupal - comunitario. Como se podrá observar las CVX son para quien quiera tomar en serio su vida. Sin embargo la seriedad no es sinónimo de aburrimiento o tedio; más bien una CVX, sobre todo si es de jóvenes, debe estar caracterizada por la alegría que resulta de descubrir caminos viables para ser más felices.

Para caminar hacia el objetivo planteado renglones arriba, se requiere un proceso que contemple con suma claridad, cuando menos tres asuntos, siendo los dos primeros: *hacia dónde vamos* y *dónde estamos*.

El "hacia dónde vamos" ha quedado definido por el objetivo y la misión. El "dónde estamos" tiene que ver con la realidad del grupo y de las personas que los componen; por ello cada proceso

de comunidad está matizado por las características reales que distinguen un grupo de otro.

Pero el tercer asunto es el de los medios, ligados al proceso: *cómo vamos* y por cuáles caminos.

De esto quiero explicar un poco, en el entendido de que no hay recetas sino simplemente señalamientos generales, surgidos de observar y sistematizar muchas experiencias CVX.

2.3. *Las etapas del proceso comunitario*

La CVX funciona con base en pequeños grupos entre 12 y 15 miembros como máximo, que libremente aceptan o piden vivir la experiencia, en reuniones semanales o quincenales. Se ha dividido el proceso en tres etapas, que se identifican más con características que se van construyendo en el grupo que con tiempos definidos.

Primera Etapa o de Encuentro

Tres son las metas que se pretende alcanzar en esta etapa:

a) Un primer nivel de integración, a partir del conocimiento de las historias personales.

b) El conocimiento de lo que son y no son las CVX.

c) La decisión libre, surgida de una necesidad interna y como parte del compromiso grupal, de hacer los Ejercicios Espirituales, como elemento necesario para cimentar la espiritualidad comunitaria.

Segunda Etapa o de Maduración

Aquí se forma una comunidad propiamente dicha; como la vocación laica de tinte ignaciano es un camino que se descubre en un proceso lento, cálido, acompañado, largo, la única vía de optar maduramente es como lo hicieron los compañeros de Ignacio: en grupo, viviendo los EE. y dando frutos concretos en el servicio al que cada uno se sienta llamado, a partir del amor preferencial por los pobres y necesitados.

Las metas a alcanzar en esta etapa son:

a) Respetando las particularidades del laico formar una comunidad de bienes, de discernimiento, de relaciones personales maduras.

b) Afianzar la opción por el Reino, con la visión ignaciana, sus implicaciones y posibilidades.

c) Adquirir una formación intelectual sólida en Teología y Análisis Social.

d) Acompañar a las personas o subgrupos de la comunidad en el compromiso al que cada uno se sienta llamado. En este sentido adquiere un peso importante el vínculo con el movimiento CVX más amplio, con la Iglesia local y los grupos de compromiso social.

e) Una cierta homogeneidad en los marcos de pensamiento.

Ciertamente esta segunda etapa es la que se lleva más tiempo; se pasa de una primera etapa de conocimiento personal, digamos idealizado, a otra más real, donde surgen algunos aspectos y deficiencias reales.

Es la etapa más rica, pero también la que está sujeta a las crisis que resultan del acompañamiento exigente y al crecimiento en la fe, el conocimiento y el compromiso.

Tercera Etapa o de Dispersión

Las metas para esta etapa podrían ir en torno de:

a) Definición de las bases que originan el proyecto de vida o el replanteamiento, si acaso se viere conveniente. Para ello, ya se ha asimilado lo que significa la espiritualidad ignaciana y se tiene cierta claridad en el análisis social.

b) Dispersión para vehiculizar las opciones de vida antes descubiertas. Ésta es particularmente cierta para las comunidades de jóvenes, en donde el ejercicio profesional, la elección del estado de vida (vida consagrada, laicado...) o la experiencia de inserción lo llevan a abandonar el lugar donde radica y obligan a una separación física.

c) Planeación de la nueva forma que tomará la vida comunitaria: reuniones más esporádicas, aceptación de nuevos miembros, cierre de la experiencia, reinicio con personas nuevas, continuación con la dinámica anterior.

Ninguna de las tres etapas, como ya se dijo, están marcadas por plazos de tiempo pre definidos. Más bien el coordinador y el asesor estarán prestos a observar los signos que la misma dinámica grupal va generando para aprovecharlos con tino y avanzar hacia la finalidad y el objetivo de una CVX.

3. La Universidad Iberoamericana

La Ibero fue una de las obras educativas de los jesuitas más cuestionada en los años setenta por su supuesta ineficacia ante el reto ignaciano de servir a la fe y a la justicia que esta misma fe exige.

La pregunta clave es ¿de verdad se puede formar al estudiante UIA de acuerdo a los principios ignacianos, de cara frente a la sociedad injusta en que estamos viviendo?

La respuesta que puedo dar es sí, sí se puede.

Antes de entrar en materia conviene decir un par de palabras sobre la formación de los estudiantes ibero:

- No todos son ricos, un alto porcentaje de ellos requieren algún tipo de ayuda económica para estudiar.
- La condición de clase es eso, un condicionamiento; pero ni absoluto, ni determinante mecánico de la capacidad de cambio. Si fuera así la Compañía no tendría de dónde echar mano para formar jesuitas.
- Entre mayor es la inercia institucional mayor es la fuerza para modificar el estado de cosas. Entre más tiempo se tenga de no hacer las cosas bien más trabajo costará modificarlo.
- Es una Universidad, no es una parroquia, un partido; tiene por ello sus limitantes y sus posibilidades.
- El objetivo de la Universidad no es sacar a todos buenos... el propósito se establece en términos de formar hombres y mujeres con una especialidad profesional, pero el estudiante puede decir *no* a la propuesta UIA.

La formación de estudiantes es sólo una de las funciones de la Universidad, pero es a ella a la que me referiré más específicamente.

De acuerdo a nuestra experiencia... ¿cómo nos hemos imaginado que podría influir la Universidad en el esquema valoral cristiano-ignaciano del estudiante?

Sólo para enfatizar lo más importante del planteamiento UIA sobre su formación humanista, pues de las tres obras que he tratado de describir la Ibero es la más conocida y la que más ha difundido sus ideas, diría que el propósito educativo en cuanto a la formación de profesionales *consiste en formar hombres y mujeres capaces para y con los demás*; en términos de actitudes se busca que sean:

... Creativos.
... Críticos.
... Libres.
... Solidarios.
... Afectivamente integrados.
... Cuestionados por la trascendencia de la vida.

En efecto, la educación humanista que la UIA intenta impulsar es aquella que busca formar al hombre y a la mujer en los aspectos más importantes de su persona, de acuerdo a la visión cristiano-ignaciana.

Pero lo más importante no es tener solamente claro lo que se quiere sino tender los medios adecuados para llegar a donde queremos. En este sentido hemos construido un modelo de formación valoral para estudiantes, en base a *experiencias concretas* que ya estamos desarrollando, aunque parcialmente, en las Iberos.

No es nueva esta preocupación por hacer operativos los ideales que nos mueven. Ha llevado horas de discusión, debates, muchos escritos, ponencias. Intentando hacer un resumen personal de todo ello se podría decir que el modelo se encuentra asentado en un conjunto sencillo de propuestas, pero complejo en su operación:

. Una buena inducción a la Universidad para que el estudiante entienda en qué opción educativa se ubica la UIA.

. Unos currícula, y por supuesto, profesores con un perfil adecuado para hacerlos operativos, que implique abordar la reflexión profesional desde las opciones que toma el ser una Universidad inspirada por la Compañía de Jesús. De poco sirve dar embarradas de justicia o religión cuando el conjunto de la vida universitaria le habla al estudiante de adecuarse al sistema como la vía racional y realista de éxito personal.

- En este sentido cobra especial significado el área de Integración como generadora de experiencias educativas humanistas.
- Un énfasis en promover actividades extracurriculares que proporcionen información sobre la realidad del país y promuevan el pensamiento divergente.
- En todo momento —y es asunto ya trabajado profusamente por el Sistema UIA-ITESO— promover contactos significativos y prolongados con las situaciones de pobreza, sobre todo encaminadas a presentar alternativas de solución a la problemática de injusticia.
- Ofrecer e impulsar la vivencia de los EE. de 8 o 10 días y de retiros preparatorios. No hay, como lo dijo el P. Aceves, ningún proceso ignaciano sin la vivencia de la espiritualidad ignaciana.
- Proponer con fuerza y claridad una Pastoral Juvenil Ignaciana: discernimiento, CVX, CRUCs, ...La maduración del pro-

ceso de fe, al estilo ignaciano, sólo es viable cuando se tiene a un grupo de referencia.

Buscar la participación de los estudiantes en experiencias permanentes tipo ONGs relacionadas con Derechos Humanos, partidos políticos, ecologistas, de servicio, de promoción, en donde el estudiante, de acuerdo a su propia decisión y particular postura, colabore en proyectos reales de servicio a los demás.

Reflexiones finales

De todo lo dicho anteriormente quisiera concluir que hay una serie de constantes que definirían, al menos provisionalmente, ciertos criterios que llevarían a construir un modelo de formación de jóvenes al estilo ignaciano:

1. El compromiso social debe verse vinculado a la formación total del joven —moral sexual, personal, creativa, crítica— porque es expresión de la maduración interna de las opciones que involucran a toda la persona.
2. En plena libertad, para favorecer opciones permanentes de cara al Dios de Jesús: amoroso, exigente, cercano, activo en el mundo.
3. Formación de alta calidad, bien fundamentada; nunca ha habido lugar en la formación ignaciana para medias tintas o para la fácil verborrea de quien no está preparado intelectualmente para afrontar los retos de los problemas del mundo contemporáneo.
4. Como señala el P. Kolvenbach, simultáneamente promover altos ideales y normas prácticas para llevarlos a cabo.
5. En base a *experiencias formadoras,* entendiéndolas desde el código ignaciano.
6. En grupo o comunidad fraterna, cuestionadora, acompañante y convalidante.
7. En la medida de lo posible acompañando y siguiendo personalmente a los jóvenes.
8. En la base de todo lo anterior la experiencia de los EE. y un entendimiento de su estructura.

Si es cierto todo lo anterior, ello implica un grave reto para los asesores o acompañantes de los jóvenes, pues nos hace ser exigentes con nosotros mismos en función de cubrir un perfil de la altura de lo que deseamos para los jóvenes.